

Imaginación y representación: mapas cognitivos de jóvenes universitarios sobre el centro histórico de Mérida, Yucatán, México

José Fuentes-Gómez*, Teresita Castillo-León, Magnolia Rosado-Lugo & Rebelin Echeverría-Echeverría.

Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Yucatán, México.

Fotografías: José Fuentes Gómez.

Fecha de recepción: 07/02/2012. Fecha de aceptación: 15/06/2012.

Resumen

El artículo presenta los resultados de una investigación realizada en la ciudad de Mérida, México, en la que a 130 estudiantes de diversas facultades de la Universidad Autónoma de Yucatán, se les solicitó elaborar mapas cognitivos del Centro Histórico de Mérida. Los investigadores clasificaron los mapas en cuatro categorías, y analizaron sus marcadas diferencias en relación a la percepción del centro histórico, la correspondencia o no de lo representado con la realidad físico-espacial, las ausencias y las presencias de los soportes arquitectónicos y urbanos en los mapas, la relación entre el tipo de mapa y los estudios que adelanta el estudiante que lo realizó, los principales objetos o soportes urbanos incluidos en los mapas y la cantidad de veces que aparecen en ellos. Se concluye que los mapas cognitivos son una herramienta pertinente para el estudio de las ciudades, pues hacen evidente la percepción y el significado que los habitantes atribuyen a los elementos arquitectónicos y urbanos de las urbes en las que habitan.

Palabras clave

Percepción de la ciudad, psicología y espacio público, representación social de la ciudad.

.....

*Licenciado en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán. M.Sc en Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, D.F. Doctor en Ciencias Sociales, Área de territorio y Sociedad, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, D.F. fgomez@uady.mx

Imagination and representation: cognitive mapping of Merida Historic Centre by students at Yucatan Autonomous University

Abstract

The article presents the results of an academic research conducted in Merida, Mexico, in which 130 students attending different schools at Yucatan Autonomous University were asked to do cognitive maps from Merida Historic Centre. Researchers sorted all maps into four different categories and analyzed the marked distinctions towards place perception, the physical/spatial correspondence between maps and reality, the absences and presences of architectural and urban landmarks, the relation between the map and the specific studies in which students are involved in, and the main objects and references included in the maps, as well as their frequency. Researchers conclude that cognitive maps are an appropriate instrument for studying human settlements, since they clearly show how city dwellers perceive and provide meaning to architectural and urban structures in the places they inhabit.

Keywords

City perception, urban space psychology, social representation of the city.



Arriba. Plaza Grande de Mérida, con la Catedral al fondo.

Introducción

El artículo analiza la ciudad como un espacio en continua construcción física, social y simbólica, donde los individuos, agrupados en colectivos sociales diversos, la construyen y reconstruyen en sus interacciones cotidianas, lo que los conduce a diversas formas de percibir, imaginar, representar y usarla urbe. Para ello se utilizaron mapas cognitivos elaborados por un grupo de 130 estudiantes, 39% hombres y 61% mujeres, de las facultades de: psicología, arquitectura, diseño del hábitat, enfermería, veterinaria y zootecnia, e ingeniería de la Universidad Autónoma de Yucatán-UADY, localizada en Mérida, Yucatán, México.

La elección de esta universidad obedeció a que es la institución pública de Yucatán con mayor cantidad de programas de licenciatura (43) y de posgrado (56), cuenta con tres preparatorias, tiene una matrícula global de 20.147 alumnos, es la más antigua de toda la península (UADY: 2011), y los autores del artículo laboramos en ella. Aplicamos un instrumento que solicitaba información de tipo cuantitativo y cualitativo, con 15 preguntas y la elaboración de un dibujo o esbozo del Centro Histórico de Mérida (CHM). El uso del mapa imaginario resulta de su reconocimiento como objeto que constituye la expresión de los procesos de objetivación y anclaje que caracterizan la génesis y configuración de la representación social sobre la ciudad (Guerrero, 2007: 235); y de que no ha sido usado anteriormente en las investigaciones urbanas sobre Mérida.

Por razones de espacio nos enfocamos fundamentalmente en el análisis de los mapas elaborados por los estudiantes meridanos sobre el centro histórico de la capital yucateca. En un trabajo previo (Fuentes Gómez et al, 2010) estudiamos los discursos y evocaciones de los universitarios sobre dicha zona, como acervo de información y representaciones, y cómo éste se manifiesta en la forma de utilizar o evitar dicho espacio.

Los mapas cognitivos en la investigación del espacio urbano

Desde hace varios años se acepta que todos los individuos disponemos de un archivo mental con información geográfica que incluye: calles, plazas, edificios, zonas y diversos hitos urbanos que tienen importancia en los desplazamientos cotidianos. Todos ellos son percibidos, apropiados y valorados de manera diferente según la edad, el género, la clase social, el lugar de residencia, el tiempo que se lleva viviendo en una ciudad, el nivel educativo, las prácticas y rutinas espaciales (Herrero Fabregat, 2008; Lynch, 1960). Dicho cúmulo de conocimientos relativos al espacio urbano compone el mapa cognitivo de cada individuo que, además, está cargado de significaciones y sentimientos, formándose en la mente de las personas y en el imaginario de los grupos sociales, espacios que adquieren un valor simbólico (Herrero Fabregat, 2008).

Appleyard explica que la representación del medio urbano en la mente del actor es resultado de dos sistemas de información. El primero es la sustancia de una experiencia directa, y el segundo, involucra experiencia indirecta, esto es, el intercambio de experiencias con otros actores en una *“day-to-day social interaction”* (Appleyard citado por Walmsley, 1988: 22). Basados en dicho autor, proponemos que llegamos a conocer nuestro medio urbano, tanto a través de nuestras propias conductas y acciones, como del aprendizaje vicario, es decir, por vía de las perspectivas, acciones y experiencias de los otros. Los dos conocimientos se entretienen y dan lugar a nuestra representación mental

de la ciudad (Fuentes Gómez, 2006). De manera similar, otros autores plantean que cada persona percibe —a través de sus preocupaciones sociales, culturales y económicas— y de su experiencia, un medio que le es propio. Horacio Capel (1975) lo expone de la siguiente forma:

“Esta imagen a partir de la cual se decide el comportamiento espacial de los habitantes de la ciudad es una mezcla de elementos reales y de ideas falsas, sobrealorados determinados aspectos y dejados otros en la penumbra; es el resultado de la información recibida personalmente por cada individuo, de informaciones indirectas, más o menos fiables, de datos y sistemas de valores expandidos por el medio cultural o manipulados por los medios de comunicación de masas” (Capel citado por Bailly, 1979: 29).

Toda elaboración de mapa cognitivo sobre el espacio urbano constituye un producto individual, en el sentido de que es obra de una persona. Implica decisiones de cada sujeto sobre lo que él o ella consideran relevante o pertinente del espacio (sea la ciudad o una parte de ella) por sus características históricas, estéticas, simbólicas, entre otras, tanto en forma positiva como negativa. Sin olvidar que la percepción social del autor de cada mapa, puede estar influida por sus prácticas y experiencias singulares en torno a una calle, edificio, parque, u otro espacio o lugar de la ciudad, estas decisiones determinarán lo que incluirá en el mapa y cómo lo presenta.

Cabe reconocer que este tipo de mapas ha sido criticado, ya que puede expresar más las competencias y habilidades para dibujar de las personas, que sus mapas cognitivos (Herrero Fabregat, 2008). Sin embargo, coincidimos con Escobar Martínez (1992: 50), en que existe suficiente evidencia de que diversas investigaciones que utilizan los esbozos de mapas, llegan a conclusiones no muy diferentes a las obtenidas por otros métodos que estudian las representaciones cognitivas sobre el espacio urbano. Por tanto, consideramos que los mapas son un instrumento útil, válido y pertinente para nuestros propósitos.

El dibujo elabora una imagen usando puntos y líneas para conformar su objeto, en ese proceso el dibujante elige, escoge, o bien opta por ciertas características de lo que desea representar. Entonces, saber dibujar, para el caso de los mapas cognitivos de una ciudad, no debe verse necesariamente como crear imágenes lo más similares al objeto real, sino más bien recalcar y subrayar aquellas características que son significativas para el punto de vista que se quiere expresar (Licona Valencia, 2000: 26). De esta forma, los mapas cognitivos no pueden valorarse como buenos o malos, correctos o incorrectos, respecto al objeto solicitado por el investigador, sino considerarse como producciones susceptibles de ser analizadas y que ayudan a entender la información, tanto objetiva como subjetiva que incluyen.

En este contexto, si bien tales mapas expresan diferentes tipos de información, conviene recordar que son elaborados por individuos —que como agentes urbanos— comparten variables sociales como la edad, el género, el tiempo de residencia en la ciudad, y el capital cultural —en el sentido propuesto por Bourdieu (1988)—. A estas variables se agregan tanto diferentes niveles de información sobre la historia de la ciudad, como cuestiones de índole práctica, para utilizarla de acuerdo a sus necesidades diversas: trabajo, compras, desplazamiento, ocio, entre otras. Por lo anterior, no resulta extraño que, además de los elementos subjetivos que se proyectan en los mapas cognitivos, observemos tendencias, recurrencias y ciertos patrones en la forma de imaginar y representar el espacio urbano. Dichas tendencias se relacionan con la forma como se concibe la organización, estructura y delimitación del espacio, y los soportes urbanos que se señalan de manera colectiva como principales hitos y símbolos que constituyen los elementos identificatorios de una ciudad o parte de ella. En este orden de ideas, con el objeto de identificar las principales tendencias que presenta el conjunto de mapas cognitivos elaborados por los sujetos de estudio, analizamos sus características, y encontramos los patrones que se describen a continuación.

Tipos de mapas cognitivos elaborados por estudiantes de la UADY

◆ Mapas Tipo A: damero que inicia con la Plaza Grande y se extiende en forma radial

En la Plaza Grande reconocen claramente y ubican los principales edificios históricos que la rodean: la Catedral, el Palacio de Gobierno, el Ayuntamiento, la Casa de Montejo, el Olimpo, el Ateneo y los principales comercios tradicionales como la heladería Colón —con más de un siglo de antigüedad—, o el pasaje Picheta, entre otros. A partir de ese centro proyectan de manera radial un conjunto de manzanas que van de 20 a 70, incluyendo otros soportes como tiendas, parques, iglesias, mercados, teatros, escuelas, paraderos de autobuses; así como edificios emblemáticos por su arquitectura como el de Correos (ahora ocupado por el Museo de la ciudad), los Portales de Granos, los arcos de piedra y los barrios de San Juan, Santiago, San Cristóbal, Santa Ana, entre otros. Varios de estos mapas permiten reconocer la existencia de los barrios históricos que datan del siglo XVI, aunque se presenta una variedad de los mismos. Así, hay desde los que incluyen sólo un barrio hasta los que señalan cuatro o más. De cualquier manera, lo que se destaca de estos trabajos es que el proceso de delimitación del centro histórico está relativamente cercano al de la administración municipal, que considera dichos barrios como límites oficiales de la zona de monumentos históricos (ver figura 1).

Al revisar la autoría de este primer grupo de mapas llama la atención que poco más de la tercera parte de ellos, fueron elaborados por estudiantes de arquitectura y diseño del hábitat, seguido por los de psicología, con cerca del 20%. En el primer caso, resulta explicable la relativa frecuencia de este tipo de mapas entre los futuros arquitectos, por el tipo de formación que reciben, que considera importante el conocimiento de la historia como patrimonio urbano, lo que les permite disponer de mayor competencia al momento de elaborar el mapa cognitivo, haciéndolo más cercano a la

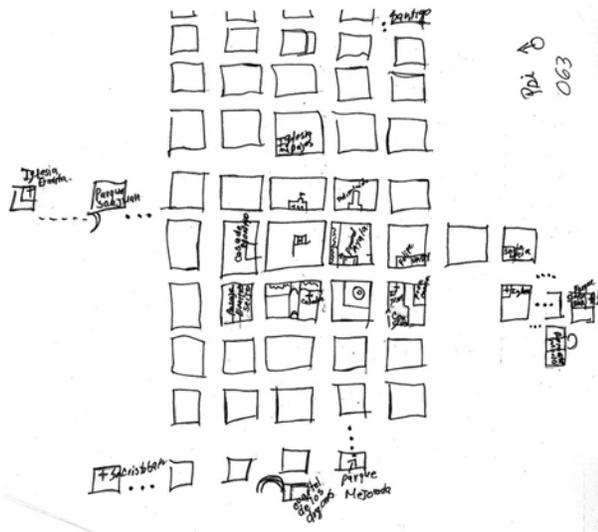


Figura 1. Mapa del Tipo A, elaborado por un estudiante de psicología (hombre).

realidad. Además de que tanto la arquitectura como el diseño, son disciplinas que requieren y fomentan la habilidad para dibujar, lo que posibilita la elaboración de dibujos con mayor contenido de información, y más complejos. Respecto a los estudiantes de psicología —cuya formación en la UADY no incluye de manera directa contenidos de naturaleza espacial o geográfica, ni asignaturas de psicología ambiental— resulta menos clara la razón de sus mapas con amplia información. Esto quizá pudiera ser un hecho circunstancial, o estar relacionado con variables como la mayor capacidad de observación que se fomenta en los psicólogos, o incluso, con la zona de la ciudad donde residen. Lo anterior demuestra que si bien el tipo de licenciatura influye en la representación de la ciudad que se proyecta en los mapas, debemos considerar otros elementos como los usos y prácticas espaciales de los individuos.

Por otra parte, en algunos mapas se observa que los estudiantes introducen ciertos elementos que resultan particularmente significativos para ellos: como el edificio central universitario, la facultad donde estudian y su paradero de autobuses; so-

portes urbanos que efectivamente se localizan en el centro histórico. Lo importante de estos mapas es que coinciden relativamente con la imagen dominante de lo considerado centro histórico desde la perspectiva oficial en cuanto a dimensiones, vialidades y soportes que aloja (son 12 mapas con estas características).

Dentro de estos mapas, cuatro estudiantes insertaron su colonia, barrio o lugar de residencia, aunque se ubica distante del CHM. Si bien resulta poco lógico que su lugar de habitación forme parte del centro, es claro que la intención fue incluir su zona de residencia dentro de la imagen del centro, como espacio vivido, más allá de su correspondencia o no al perímetro central solicitado. Esta acción puede entenderse como una forma de ubicación del sujeto dentro de una trama urbana más amplia, desde donde la mira, imagina y dibuja.

◆ **Mapas Tipo B: no incluyen el núcleo central ni los soportes que lo rodean**

Corresponden a esta categoría mapas cognitivos cuyos autores identifican el centro histórico como un área más personal, referida a una zona de la ciudad. Por ejemplo, el polígono conformado por las calles 75 a 79 en dirección sur y las calles 64 a 60 en dirección poniente, donde se ubican los parques de la Ermita y San Sebastián, cuyas iglesias aparecen como los únicos soportes emblemáticos en los mapas. O donde una sola arteria se vuelve representativa del centro histórico, y no se trata de cualquier vialidad, sino de la más emblemática de la ciudad: el Paseo de Montejo (ver figura 2). O donde lo hace un área eminentemente comercial, caracterizada por el exceso de tráfico, de personas y vehículos: la zona del mercado Lucas de Gálvez con el antiguo Edificio de Correos. En otros mapas se reitera la vocación comercial del centro histórico usando como símbolo el Pasaje Emilio Seijo.

En estos mapas, el ejercicio de dibujar se torna en la posibilidad de ir más allá de la imagen oficial del CHM, donde el dibujo emerge como el medio de

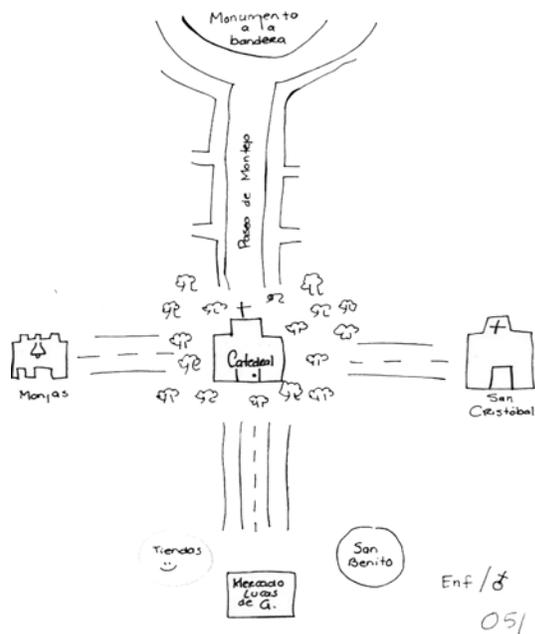


Figura 2. Mapa del Tipo B, elaborado por estudiante de enfermería (mujer).

construir “otro centro”, diferente al de la legislación urbana, o al que se muestra a los turistas y que ellos recorren. Aquí la imagen no se presenta como una reproducción memorística de un mapa, que trata de incluir los objetos que existen en el espacio físico del CHM a partir del conocimiento de la información oficial, turística, histórica, o del derivado de las prácticas y/o rutinas espaciales cotidianas. Es la imaginación como facultad para construir en el proceso de dibujar y poder elegir —de forma más independiente—, los elementos distintivos de dicho espacio. Es un centro de la ciudad más privado y propio del sujeto, que lo evoca y plasma en su mapa cognitivo, donde decide lo que a su juicio considera más significativo, sin importarle si coincide con las imágenes oficiales de la zona histórica.

En este tipo de mapas los objetos dibujados pueden tener elementos identificatorios con el espacio de quienes lo elaboran, como el hecho de vivir en una parte que para ellos condensa “lo que es el centro”. O una avenida aristocrática de tipo europeo, que hace referencia a los tiempos de la bonanza henequenera (agroindustria derivada del cultivo del henequén o sisal), vista como un patrimonio urbano arquitect-

tónico, más allá de la clase social de pertenencia, ya que conviene aclarar que los mapistas son estudiantes de una universidad pública, y la mayor parte de ellos son de clase media y media baja. Cuando el sujeto elige una zona comercial, señala lo que considera positivo —como la oferta de bienes y servicios—, y también lo que juzga negativo —la basura, el hacinamiento o el comercio ambulante—; éstos, son imaginados como elementos definitorios que opacan los aspectos culturales y patrimoniales del centro histórico.

◆ **Mapas Tipo C: se limitan exclusivamente a la Plaza Grande (De Armas o Principal)**

Otro grupo de estudiantes dibujó la Plaza Grande como un área ajardinada con árboles añejos de grandes copas, cuyo centro aloja un zócalo hexagonal, donde se localiza el asta de la bandera. En estos mapas, el acento protagónico está precisamente en la plaza y los edificios que la circundan, que en orden de importancia, por la cantidad de veces que aparecen dibujados, son: la Catedral, el Palacio de Gobierno, el Olimpo, el Museo de Arte Contemporáneo de Yucatán (MACAY) y el Ayuntamiento. Así, el centro histórico se reduce a un espacio de cerca de 100 por 100 metros cuadrados, que condensa en ese entorno y en los edificios que la rodean, la historia y memoria de la ciudad.

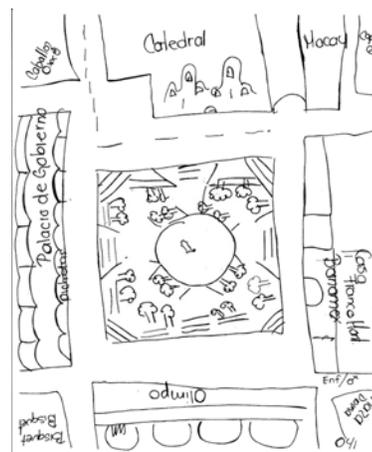


Figura 3. Mapa del Tipo C elaborado por estudiante de enfermería (mujer).

Una característica relevante de estos mapas es que si bien reducen drásticamente la escala espacial del CHM, enfatizan en los dibujos la plaza como un escenario de despliegue para la vida social cultural y simbólica, donde se destacan los árboles, el asta de la bandera, el mobiliario urbano —especialmente las bancas para parejas en forma de “S” llamadas confidentes—, y otorgan particular importancia a la arboleda, los jardines, las palomas, los caballos de las calesas, las personas y las diversas actividades que aloja. El lugar es dibujado como un espacio de encuentro e interacción social, representación gráfica que coincide con el aspecto que muestra la mayor parte del tiempo dicha plaza, situación señalada en otras investigaciones etnográficas (Fuentes Gómez, 2005). Es importante destacar el proceso de simplificación, tanto en el plano del espacio geográfico, como en el referido a su aspecto simbólico, como si el centro histórico no incluyera otros soportes relevantes definitorios de la imagen urbana, sean los templos coloniales de los barrios, o los equipamientos de gran envergadura de la etapa porfiriana o de principios del siglo XX.

Una característica de estos mapas es que incluyen detalles que permiten reconocer los edificios con mayor o menor elaboración, así como los nombres de los sitios dibujados. Resulta interesante que, la mayor parte de los estudiantes de veterinaria y un tercio de los estudiantes de enfermería, elaboraron este tipo de mapas; los primeros incluyeron en sus dibujos animales como las palomas, las ardillas, los perros y los caballos de las calesas; mientras que los segundos, dibujaron personas interactuando, vendedores y niños. Es claro que en el caso de los estudiantes de veterinaria su objeto de estudio genera mayor sensibilización hacia los animales, lo que permite apreciar la influencia de su futura profesión en la representación que construyen sobre el espacio urbano; y lo mismo se puede decir de los estudiantes de enfermería, pues su objeto de estudio es el ser humano.

◆ Mapas Tipo D: incluyen sólo un espacio o soporte sin su contexto más amplio

Si en el tipo anterior de mapa la búsqueda de simplificación se refiere a las dimensiones y soportes incluidos, en este caso, dicha simplificación funciona en la selección de apenas uno o unos pocos edificios, vialidades o soportes, como elementos que resultan representativos del centro histórico. Esto implica la preferencia por un espacio o edificio sin dar importancia de cuál sea éste: la Catedral, la Plaza, el binomio plazacatedral o un pasaje comercial. El objeto elegido se dibuja con mayor o menor detalle dependiendo del tipo de licenciatura que estudia el autor, por ejemplo: nueve estudiantes de diseño del hábitat elaboraron dibujos mostrando la perspectiva arquitectónica del objeto elegido, mientras que cinco estudiantes de veterinaria utilizaron un estilo eminentemente ingenuo o *naïf*. En algunos de estos dibujos se incluyen edificios coloniales, iglesias de los barrios y la Catedral, y/o soportes del siglo XX, como el Teatro Peón Contreras o el Paseo de Montejo, ambos de arquitectura neoclásica. Pero no los ubican dentro de una estructura de croquis o mapa urbano, es decir, dentro de una zona de manzanas, sino como elementos o piezas de carácter icónico y simbólico de lo que representa para ellos, o lo que imaginan, cuando piensan en el centro histórico de Mérida.

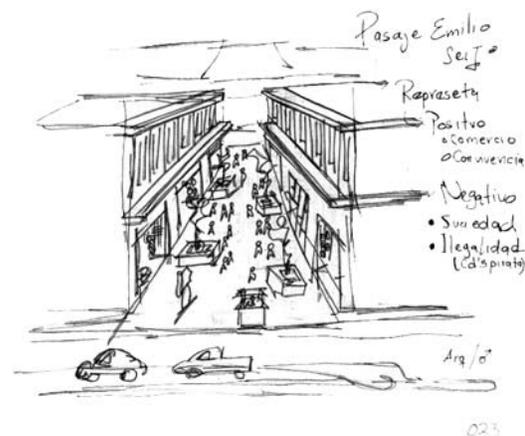


Figura 4. Mapa del Tipo D elaborado por estudiante de arquitectura (hombre).



En sentido estricto, estos más que mapas, son dibujos de edificios con relevancia patrimonial e histórica, y aunque fueron 19 casos, decidimos considerarlos en el análisis. Resulta difícil entender esta forma de ilustrar el centro histórico, sobre todo porque las instrucciones fueron las mismas para todos los estudiantes. El equipo de investigadores les solicitó dibujar el área con sus elementos y dimensiones, y no que eligieran un símbolo representativo del mismo, pero es claro que el 15% de los estudiantes decidió hacerlo de esta forma. Por tanto, en vez de desechar estos dibujos, los podemos considerar como una forma particular de representar la ciudad a través de un elemento arquitectónico, que implica un ejercicio de síntesis que condensa, según ellos, lo que representa el centro de Mérida.

Ausencias y presencias en los mapas cognitivos

Por otra parte, en cuanto al contenido del tipo de objetos, su cantidad y las funciones consideradas como definitorias del CHM, también se observan ciertos patrones en los mapas. Aquí lo importante a destacar es lo que se incluye y lo que se excluye, se trata de presencias y ausencias, donde el sujeto construye una imagen del centro a partir de sus representaciones, más allá de que éstas coincidan con el tipo de soportes, actividades y funciones que se presentan en el espacio físico real. Un elemento presente en varios mapas del CHM es la preeminencia de sus funciones comerciales, seguida por las de tipo cultural y, en menor grado, por las de gestión y administración. Resulta lógico el énfasis en la primera, ya que la zona sigue concentrando la mayor oferta de establecimientos comerciales de la ciudad enfocados a las clases medias y bajas. Entre 1988 y 1996, la actividad comercial en Mérida tuvo un incremento del 500%, y la mitad de los establecimientos se localizaron en el centro, sumado a esto, más del 70% de los mercados de alimentos, artesanías, joyerías, entre otros, se ubican en la zona; y el Mercado Lucas de Gálvez sigue siendo el principal lugar de abasto para los habitantes de Mérida (Fuentes Gómez, 2003).

Pocos estudiantes incluyeron las funciones de gestión y administración, aunque por el tipo de soportes dibujados se podría deducir que éstas aparecen de manera implícita. Sin embargo, incluso cuando se dibuja el Palacio de Gobierno, se enfatiza que es un recinto importante porque en su interior incluye las pinturas murales de la historia de Yucatán, de Castro Pacheco, que constituyen un atractivo para meridianos y turistas.

Una hipótesis plausible de la menor importancia prestada a las funciones administrativas y de gobierno estaría asociada al perfil etario y socio-demográfico de los autores de los mapas, ya que son en su totalidad pobladores cuyas edades rondan los veinte años. Pero más importante es su rol de estudiantes universitarios, y que al parecer, tienen poca necesidad de acudir a la sedes del Ayuntamiento o del Gobierno del Estado para realizar trámites como solicitar permisos para obras, pago de impuestos prediales, apoyos económicos, etc. Además, debido a la descentralización administrativa iniciada hace ya varios años, existen oficinas para dichos trámites en los centros comerciales ubicados en varias zonas de la ciudad.

La escasa importancia sobre las actividades de gestión tiene implicaciones negativas en cuanto a la valoración y los significados asignados a ciertos edificios patrimoniales, tradicionalmente asociados a la historia e imagen de Mérida. Así, el edificio del Cabildo, de doble arcada renacentista que incluye una torre con su reloj —considerado un hito arquitectónico y reproducido en postales, guías turísticas, libros y revistas—, no fue dibujado en varios de los mapas, y su sitio fue ocupado por el edificio del Olimpo o la librería Dante. Parece que el edificio del Ayuntamiento, al ser menos utilizado por los estudiantes o al no cumplir funciones relevantes para ellos, va adquiriendo una opacidad que puede conducir a la disminución de su fuerza icónica y simbólica como emblema urbano.

La Casa de Montejo —residencia del conquistador de Yucatán y fundador de la ciudad—, cuya fachada es considerada por el historiador Manuel Toussaint y Ritterel el mejor ejemplo de la arquitectura plateresca de México, y uno de los edificios tradicionalmente asociados a la ciudad, destaca en los mapas por la ambigüedad en su nombre. Algunos estudiantes la dibujan y la reconocen con su nombre; otros, la dibujan pero no la asocian con el nombre del conquistador de la ciudad, sino con el grupo bancario BANAMEX, actual propietario



Arriba. Casa de Montejo (conquistador de Yucatán).

del inmueble que la usa como sede de sus oficinas; y unos cuantos estudiantes la confundieron con el Palacio de Cortés, conquistador de Tenochtitlán. Para otros estudiantes ni siquiera existe, ya que no la incluyeron en sus dibujos del centro de la Ciudad.

La situación referida a la Casa de Montejo da cuenta de un proceso diacrónico complejo, que ha hecho reducir su protagonismo como elemento simbólico asociado a la historia urbana de Mérida en las últimas dos décadas. Esto puede ser el resultado de que dicho inmueble no cumplía funciones culturales significativas para algunos estudiantes, por ser sede de un corporativo bancario. La mencionada casa, al relacionarse con BANAMEX, hace que algunos estudiantes no la consideren un lugar cultural digno de ser incluido en los mapas.¹

.....
¹Pocos meses después de la aplicación de este instrumento, la Fundación Banamex abrió al público el Museo de la Casa de Montejo, cuyo entrada es gratuita, pero debido a su reciente apertura todavía no es conocido ni frecuentado por gran número de meridianos.

¿Qué funciones no aparecen representadas como importantes dentro del perímetro del CHM? En primer lugar se destaca la asociada a la habitación. Las viviendas no fueron dibujadas, e incluso, al analizar los mapas con otro tipo de información solicitada en el instrumento aplicado, se observa que los jóvenes no imaginan el centro como un lugar donde vivan familias. Para ellos, la zona es eminentemente comercial, ya que así lo perciben. Varios estudiantes mostraron extrañeza por la pregunta ¿quiénes viven en el centro histórico de Mérida?, respondiendo con frases como “que yo sepa en el centro sólo hay comercio”, con lo que se confirma que no consideran la pluralidad de funciones que el CHM aloja.

Entre los que respondieron por el tipo de personas que residen en el centro, las respuesta van desde “nadie”, hasta el reconocimiento de ciertos tipos de pobladores altamente estereotipados, con características particulares: por su edad, como los ancianos; por su origen, como los extranjeros; y por su nivel socioeconómico, gente de muy bajos recursos. Esto último coincide con los hallazgos de la psicología cognitiva respecto al proceso de *abstracción selectiva* que consiste en centrarse en un detalle extraído fuera de su contexto, ignorando otras características más relevantes de la situación, y conceptualizar toda la experiencia con base en ese fragmento (Beck, 1979).

A partir de lo anterior, se observa que los estudiantes imaginan el centro histórico como un lugar asociado al comercio y los servicios, al turismo, a la gente de menores recursos, al patrimonio cultural (particularmente la arquitectura). En contraparte, la zona no se considera especialmente relacionada con las actividades propias de los jóvenes, que incluyen la novedad, el dinamismo y la oferta lúdica. Pero sin duda, el elemento definitorio del CHM se relaciona con las raíces, la identidad, y la antigüedad de la ciudad. Esto demuestra que, a pesar de la descentralización de buena parte de los servicios, la construcción de modernos centros comerciales y zonas de ocio y diversión —con bares, discotecas

y restaurantes en el norte de la ciudad—, el CHM continúa albergando en el imaginario de los estudiantes los aspectos asociados a la cultura urbana que define y caracteriza a Mérida.

Por otra parte, varios mapas muestran “errores” en cuanto a la ubicación de determinados edificios, por ejemplo, el Palacio de Gobierno que se localiza en el extremo norte de la Plaza Grande aparece dibujado en la porción poniente; es decir, lo confunden con el edificio del Cabildo. También se observa que la escala de varios edificios no corresponde con el tamaño del edificio real, por ejemplo, la Casa de Montejo aparece dibujada ocupando toda la manzana del sector sur de la Plaza Grande, cuando en realidad ocupa sólo la porción central de ese sector. O el edificio del Olimpo, que se dibuja ocupando toda la manzana poniente de dicha plaza —lo que hace que no se incluya al Palacio Municipal—, pero que en realidad, sólo ocupa el extremo norte de dicha manzana.



Arriba. Palacio de Gobierno de Mérida.

Tabla 1. Principales objetos o soportes urbanos incluidos en los mapas

Posición	Nombre del soporte urbano	Veces que aparece en los 130 mapas
1	Catedral	117
2	Plaza Grande (con diferentes nombres)	113
3	Palacio de Gobierno	85
4	Olimpo	62
5	Museo MACAY	60
6	Palacio del Ayuntamiento	60
7	Casa de Montejo	52
8	Edificio de la UADY	30
9	Pasaje Picheta	29
10	Teatro Peón Contreras	25
11	Tiendas de OXXO	19
12	Tienda de COPPEL	18

Esto nos lleva a corroborar que los mapas mentales no deben considerarse nunca como isomórficos con el espacio geográfico real, pero eso no los hace menos relevantes. En vez de reconocer estos casos como errores, debemos explorar las razones de esas disonancias cognitivas, asociadas a procesos de la construcción social del espacio y su representación, es decir, qué factores influyen en este tipo de cambios de escala o de ubicación de los soportes urbanos.

La variable género no pareció resultar significativa en las características de los mapas mentales, no observamos diferencias significativas entre los productos de hombres y mujeres a nivel estilístico, ni en la escala o los objetos mencionados o dibujados. Si bien varios dibujos de las mujeres muestran mayor orden y detalles, no se puede afirmar que sea característica exclusiva de sus mapas, ya que se encontró también en varios de los mapas de los varones. Más importante resultó el tipo de licenciatura y la frecuencia en cuanto al uso de la zona a partir de las prácticas espaciales desplegadas en el área estudiada. El cuestionario que utilizamos consideró una pregunta sobre la cantidad de veces que el estudiante había acudido a la zona central en el último mes, los que manifestaron mayor asistencia, son quienes también elaboraron mapas con

mayor contenido informativo sobre calles, edificios, parques, así como establecimientos como tiendas, hoteles, restaurantes y otros tipos de soportes urbanos, e incluyeron cierto tipo de personas como los mendigos y los vendedores ambulantes.

Soportes urbanos incluidos en los mapas mentales

Con el objeto de conocer los soportes urbanos (edificios, plazas, parques, vialidades, monumentos, etc.) que los estudiantes consideraron importantes como elementos que forman parte del centro histórico, revisamos todos los dibujos y registramos cada uno de ellos. Estos sumaron en total 130, de los cuales 18 correspondieron a calles que fueron dibujadas o referidas en los mapas. Los objetos que aparecieron (dibujados o mencionados por sus nombres), por su frecuencia en orden decreciente, se presentan en la Tabla 1.

Se observa que los tres objetos más reportados en los mapas fueron la Catedral (edificio de características monumentales, de más de 50 metros de altura y recinto religioso de gran simbolismo para los católicos); la Plaza Grande (espacio ajardinado de gran interacción social) y el Palacio de Gobierno



Arriba. Ateneo Peninsular, edificio que aloja al MACAY. Catedral al fondo.

(principal sede del poder estatal), que sin embargo, como ya señalamos, es también un edificio de naturaleza cultural que aloja pinturas murales sobre la historia de Yucatán.

Las siguientes posiciones, en orden decreciente, corresponden: al Olimpo, edificio destinado a diversas actividades culturales (incluye auditorio, salas de exposiciones y planetario); en quinto lugar aparece el Museo de Arte Contemporáneo-MACAY, cuyo principal acceso se ubica en el Pasaje de la Revolución, sede de exposiciones permanentes de esculturas monumentales. Cabe destacar que tanto el Olimpo como el MACAY son instalaciones relativamente recientes, ninguna rebasa las dos décadas de funcionamiento, pero fueron señaladas en los mapas, como referentes principales del CHM por las funciones culturales que prestan, varias de las cuales se enfocan a los jóvenes. Esto corrobora la naturaleza cambiante que adquieren los espacios debido a nuevos usos y funciones, que se reflejan en la construcción de nuevos significados, lo que lleva a los pobladores a mudar sus preferencias hacia nuevos soportes que sustituyera otros que pierden protagonismo y reducen su impronta icónica y

simbólica. En ese proceso, algunos edificios o zonas son cambiados por otros, que les resultan a los pobladores más significativos por los usos, funciones o servicios que ofrecen, más allá de su antigüedad o sus características arquitectónicas.

El caso del Olimpo es ilustrativo. Este edificio de estilo posmoderno, localizado junto al del Ayuntamiento, fue construido como principal soporte cultural de la administración panista. Desde su inauguración en el año 2000, en el marco de la designación de Mérida como Primera Capital Americana de la Cultura, ha sido escenario privilegiado de una amplia oferta de actividades artísticas y culturales, muchas de ellas de acceso libre y dirigidas a un público diverso que incluye a los jóvenes meridianos. En el contexto anterior se pueden entender la posición de dos soportes que se esperaba tuvieran mayor relevancia por su antigüedad, como por sus funciones y arquitectura singular, y que forman parte intrínseca de la historia de la ciudad. Nos referimos al Palacio del Ayuntamiento (en sexto lugar) y la Casa de Montejo (en la séptima posición), ninguno de los cuales se ubica entre las primeras



Arriba. Edificio Olimpo. Palacio Municipal al fondo.

cinco posiciones. Se puede observar en la Tabla 1 que fueron incluidos en menos de la mitad del total de mapas, 43% para el Ayuntamiento y 40% para la Casa de Montejo.

El hecho de que el primero no cumplía funciones que convoquen a los jóvenes, y el segundo fuera —en el momento de la realización de los mapas—, sede de un banco, redujo el significado que tuvieron tiempo atrás, quedando como edificios que si bien son importantes, no lo son en la misma medida en que lo eran hace tres décadas. A diferencia de los anteriores, el Olimpo y el MACAY, de construcción más reciente, aparecen imaginados y dibujados con mayor frecuencia por los estudiantes, 48% y 46% respectivamente del total de los mapas.

Las últimas tres posiciones (octava, novena y décima) corresponden: al edificio de la Universidad Autónoma de Yucatán; al Pasaje Picheta, un espacio comercial que incluye kioscos de revistas, tiendas de artesanías y restaurantes de comida rápida; y al teatro Peón Contreras, de hermosa fachada neoclásica, sede de la Compañía de Opera y de la Sinfónica del Estado. La UADY (o mejor dicho, el

Edificio Central Universitario), constituye sin duda un importante soporte urbano del CHM, conviene recalcar que no es solamente un edificio destinado a cuestiones administrativas, sino un conjunto que incluye biblioteca, teatro, galería, auditorio, jardín central e instalaciones deportivas. Por todo ello es un sitio con diversas funciones, incluyendo las de tipo cultural, lo que se refleja en su selección como uno de los principales iconos urbanos de los universitarios que se identifican con su *Alma Mater*. El Pasaje Picheta es lugar de encuentro de los jóvenes ya que se ubica frente a la Plaza Grande, tiene kioscos de revistas, tiendas de comida rápida, sanitarios públicos, teléfonos y mesas para el ajedrez. Por su parte, el teatro Peón Contreras está principalmente enfocado a la música clásica, y por el costo de las entradas de los espectáculos resulta elitista para muchos jóvenes, sin embargo, su ubicación frente a la Universidad lo hace un importante sitio de referencia en los mapas.

Finalmente, pero no menos significativo, destaca el hecho de que dos importantes cadenas comerciales aparezcan de manera reiterada en los mapas dibujados: la de las tiendas de conveniencia OXXO

y la departamental COPPEL. Llama la atención que si bien aparecen en últimos lugares, 11 y 12, respectivamente, están por encima de edificios emblemáticos como iglesias coloniales, parques, monumentos o mercados. Aunque dichas empresas tienen poco más de una década de instaladas en la ciudad, han logrado dejar su impronta en la imagen de los entrevistados sobre el centro de Mérida.

El caso de OXXO resulta interesante. Esta empresa del grupo regiomontano FEMSA, es la cadena de tiendas de conveniencia más grande de América Latina.² En Mérida funciona 24 horas continuas, expende algunos productos de los supermercados, pero se enfoca a la venta de productos del corporativo FEMSA (refrescos embotellados y cervezas), licores, cigarros, café, periódicos, revistas, recargas para teléfonos móviles y comida rápida: emparedados, nachos, pizzas y *hot dogs* para consumo en su local. La inclusión de esta marca comercial en los mapas cognitivos estudiados, da cuenta de su reconocimiento e identificación entre los jóvenes universitarios meridianos. Es claro que estas tiendas —tres están ubicadas cerca de la Plaza Grande—, satisfacen una necesidad de abasto, expresada en su influencia entre los jóvenes que las usan como sitios de reunión y encuentro, ya que sus instalaciones con aire acondicionado, son confortables en el muy caluroso clima de Mérida.

En este contexto, la evocación, la imagen y la representación del CHM, en el caso de los jóvenes que hemos examinado, no sólo se conforma de lugares patrimoniales e históricos, sino también de espacios usados y practicados, que no obstante su naturaleza comercial pueden dejar su sello en los habitantes, llegando a constituirse como “lugares” en el sentido antropológico. Cabe reconocer que lo encontrado en los mapas cognitivos analizados no puede generalizarse para el resto de la población

²La cadena de tiendas OXXO tiene presencia en toda la República Mexicana y en Bogotá. En 2009 en México tenía cerca de 9.000 tiendas, de las cuales 50 están en Mérida (www.vanguardia.com.mx).



Figura 5. Plano oficial del Centro Histórico de la Ciudad de Mérida con la delimitación de los 5 perímetros, el central incluye la zona de monumentos. Cortesía del Patronato del CHCM.

de Mérida. Es posible que otras variables socio-demográficas: grupo generacional, nivel socioeconómico y lugar de origen, puedan arrojar algunas diferencias respecto a los resultados obtenidos en este trabajo; en futuras investigaciones sobre Mérida trataremos de incluirlas.

Por otra parte, en cuanto a las vialidades más mencionadas o dibujadas se observó una situación peculiar. La nomenclatura de Mérida, a diferencia de la mayor parte de las ciudades mexicanas, no usa nombres de héroes patrios, ni fechas asociadas a la Revolución, la Independencia, la Batalla de Puebla u otras significativas de la historia nacional. En Mérida, desde hace más de un siglo, se utiliza el sistema de calles pares de oriente a poniente e impares de sur a norte (ver Figura 5).

Las principales calles incluidas en los mapas, en orden de importancia, fueron: la calle 60, vialidad principal que pasa frente a la Plaza Grande; en segundo lugar la calle 61; en tercera posición la calle 62; y en cuarto y quinto lugar las calles 59 y la 58

respectivamente. Todas ellas corresponden a vialidades netamente comerciales, pero llama la atención que hagan referencia hacia la porción nororiente adena al perímetro de la Plaza Grande y aparezcan menos referidas las vialidades de la porción sur, oriente y poniente; sobre todo, considerando que la zona de comercio intenso se ubica en la porción adena al mercado principal. De tal manera, que las calles 63, 65 y 67 y 69 (todas en dirección sur de la Plaza Grande) y las calles 50, 52 y 54 (al oriente de dicha plaza), no se mencionaron entre las cinco principales calles del Centro Histórico, a pesar, no sólo de su importancia comercial, sino de que alojan edificios y monumentos emblemáticos y son los ejes articuladores del transporte de toda la zona y gran parte de la ciudad.

Conclusiones

La información representada en los mapas cognitivos permite apreciar que la percepción de la ciudad se basa principalmente en una acumulación de informaciones observadas y generadas en los desplazamientos. De no existir los movimientos intraurbanos, el mapa mental se reduciría al barrio de residencia-trabajo. Procesada la información, que procede del espacio personal en el que se mueve el individuo, se elabora el mapa cognitivo de la persona. Coincidimos con Vara Muñoz (2008: 373) en que los individuos crean una imagen propia de su entorno, que constituye la imagen mental del medio que lo rodea. Ésta imagen se basa, tanto en su experiencia sensorial inmediata, como en experiencias pasadas que conectan lugares ya habitados anteriormente, con el presente. De esta forma, el habitante puede tender puentes entre presente y pasado, y extraer de ello utilidades de naturaleza práctica como de orden psicológico, e incluso afectivas.

Los mapas mentales se caracterizan por no ser completos respecto a su objeto de referencia ni ser exactos. Como se pudo apreciar en la tipología, las diferencias en cuanto a las dimensiones del CHM

son notables. Los mapas estudiados se elaboran sobre la base de informaciones a propósito de la direccionalidad y con el objeto de dimensionar y posibilitar la apropiación, primero cognitiva, y luego, ejecutiva de los contextos en los que se llevan a cabo las actividades más cotidianas. Estas actividades tienen un origen diferente en función de variables como edad y sexo del individuo, prácticas y rutinas espaciales, nivel socio-económico, lugar de residencia, entre otras. Los dibujos de los estudiantes universitarios revisados permiten apreciar que cada uno es un producto individual único; las variaciones en la representación espacial de unos y otros, se expresan en las “deformaciones” introducidas por cada individuo, en las presencias y ausencias, en el tipo de objetos urbanos no representados, por desconocidos o por ignorados, así como en los cambios de escala, o en la ubicación de un objeto o soporte urbano en un lugar que no le corresponde.

Pero este procesamiento de la información no está exento de perspectivas particulares en la elaboración del mapa personal de la ciudad. Si la información recibida por el sujeto sobre edificios, parques o monumentos le resulta muy significativa de forma positiva, podrá integrarla a su acervo de elementos vividos de la ciudad, dando lugar a una unidad cognitiva con su esquema mental, y la registra en su mapa mental del Centro Histórico. Por el contrario, si la información sobre los soportes —más allá su antigüedad, estilo arquitectónico, dimensiones o escala— se torna menos significativa, puede rechazarla o verla con indiferencia. Lo anterior puede propiciar paulatinamente la pérdida de valor de esos soportes, hasta eliminarlos de su acervo mental y de sus mapas sobre su ciudad o partes de la misma. Por todo lo anterior, proponemos la utilización de los mapas cognitivos en la investigación de las ciudades. Constituyen un recurso valioso para indagar y recabar información de grupos específicos: niños, jóvenes, ancianos, hombres o mujeres, residentes y foráneos, sobre sus representaciones e imaginarios urbanos o ciertas partes de la urbe. Además, si bien

esa información es tanto individual como social, el individuo la utiliza para usar de forma cotidiana su ciudad y organizar sus desplazamientos en el espacio urbano.

Finalmente, podemos apreciar que los mapas también proyectan importantes datos relacionados con la valoración simbólica y los significados culturales que los ciudadanos van construyendo en torno a espacios, soportes urbanos y experiencias que se condensan y se expresan en la urbe. Permiten advertir las transformaciones del espacio resultado de la construcción de nuevos soportes urbanos como tiendas, galerías, teatros, y el declinamiento de otros, que en su momento constituyeron espacios significativos claramente reconocidos y apropiados por los ciudadanos. Asimismo, contribuyen a comprender diversos fenómenos de los que se derivan, por ejemplo, la especulación inmobiliaria, los espacios de moda, el abandono de ciertas zonas y barrios, entre otros, que pueden dejar de ser fenómenos misteriosos y explicarse a través de la intuición y la percepción como plantea Muñoz Camión (2003).

Las investigaciones del espacio urbano desde enfoques cualitativos, que acentúan el carácter subjetivo y no sólo sus dimensiones objetivas, pueden ser de gran relevancia para comprender las motivaciones de índole cultural que influyen en la conformación de espacios significativos socialmente, así como su valoración, su estereotipación o su ignorancia (Muñoz Camión, 2003), por parte de ciertos grupos sociales como los jóvenes universitarios de Mérida.

Referencias

- ◆Bailly, A. (1979). *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en las investigaciones urbanísticas*. Madrid: IEAL.
- ◆Beck, A. (1983), (Coord.). *Terapia cognitiva de la depresión*. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer.
- ◆Bosque Maurel, J. (1986). “El espacio urbano. Evolución y cambio en geografía urbana”, en: García Ballesteros, A. (Coord.). *Teoría y práctica de la Geografía*. Madrid: Alhambra Universidad.
- ◆Bourdieu, P. (1988). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- ◆Escobar Martínez, F. (1992). “El esquema cognitivo del espacio urbano”, en: *Práctica de geografía de la percepción y de la actividad cotidiana*. Departamento de Geografía, Universidad de Alcalá, Alcalá: OikosTau, pp. 45-100.
- ◆Fuentes Gómez, J. (2003). “Una mirada panorámica sobre la organización de la estructura urbana de Mérida, Yucatán”, en Fernández, F. & J. Fuentes Gómez (coords). *Mérida, Miradas Múltiples Investigaciones en Antropología Social, Arqueología e Historia*. México: UADY, Cámara de Diputados, pp. 93-115.
- ◆Fuentes Gómez, J. (2005). “Plaza de Armas, Grande o Principal de Mérida, Yucatán: Historia, características, usos y usuarios”, en: *Diario de Campo, Suplemento No. 24, Antropología del espacio público: la plaza*. México: INAH, pp. 32-41.
- ◆Fuentes Gómez, J.; Rosado Lugo, M; Castillo León, T. & R. Echeverría (2010). “El dibujo, la imagen y el imaginario de los estudiantes universitarios sobre el Centro Histórico de Mérida”. *Topofilia*, vol. II, N° 1: 1-30.
- ◆Guerrero, A. (2007). “Imágenes de América Latina y México a través de los mapas mentales”, en: Arruda, A. & De Alba, M. (coord.), *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. México: Anthropos/UAM-I: 165-198.
- ◆Herrero Fabregat, C. (2008). La ciudad como espacio construido y vivido por la persona. *Contexto & Educação*, año 23, N° 79: 129-154. En: [www.unijui.edu.br/Portal/Modulos/ editora/?__PLS](http://www.unijui.edu.br/Portal/Modulos/editora/?__PLS)
- ◆Licon Valencia, E. (2000). “El dibujo, la calle y la construcción imaginaria”. *Ciudades*, N° 46: 25-33.
- ◆Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- ◆Muñoz Camión, A. (2003). Mapas mentales y estrategias de explotación del territorio humano. *Revista Telos No. 11*. En: www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_32/nr_463/a_6259/6259.html consultado el 12 de mayo de 2011.
- ◆UADY (2011). *Cuarto informe de actividades 2010. Informe de gestión 2007-2010, Mérida, Yucatán*. Mérida: UADY.
- ◆Vanguardia (20/07/2007). *Arrebatan Oxxos mercado: venden más que supermercados*, en periódico Vanguardia, en: http://www.vanguardia.com.mx/arrebatan_oxos_mercado:venden_mas_que_supermercados-15078.html, consultado el 7 de julio de 2011.
- ◆Vara Muñoz, J. L. (2008). Cinco décadas de geografía de la percepción. *Revista Eria No. 77*: 371-384. En: <http://www.unioviado.es/reunido/index.php/RCG/article/view/1627>
- ◆Walmsley, D. (1988). *Urban Living, The Individual in the City*. New York: Longman Scientific and Technical.